

# SERMON

DE LA

## SAGRADA EUCARISTÍA,

PREDICADO

POR EL ILUSTRÍSIMO SEÑOR

DON SANTIAGO BENCOMO,  
*Obispo de Astorga.*

MADRID: M. DCCC. XVII.

EN LA OFICINA DE D. FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

SERMON

DE LA

SAGRADA EUCARISTIA

PREDICADO

POR EL ILUSTRISIMO SEÑOR

DOCTOR DON FRANCISCO DE SAZCÓN

Obispo de Astorga

MADRID: M. DCCC. XVII.

EN LA OFICINA DE D. FRANCISCO MARTINEZ DAVILA

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

S E R M O N

DE LA SAGRADA EUCARISTÍA.

*Dominus virtutum nobiscum : susceptor noster Deus Jacob.  
Venite, et videte opera Domini, quæ possuit prodigia su-  
per terram.*

El Señor de las virtudes está en medio de nosotros:  
el Dios de Jacob nos ha unido á sí : venid , y ved es-  
tas obras del Señor , estos prodigios que ha obrado  
sobre la tierra. *David en el Salmo 45.*

I. ¡Quién pudiera , mis hermanos , mani-  
festaros ahora al santo Profeta David haciendo  
resonar con sus reales manos aquella arpa mis-  
teriosa , con que sabia ahuyentar todo mal es-  
píritu , elevando su fervorosa alma hasta aquel  
infinito Sér , cuya inmensa misericordia llena  
los cielos y la tierra , é imitando con estos glo-  
riosos transportes en su salmo 45 , segun ve-  
mos por su título , ó bien los sentimientos in-  
ternos de los hijos de Coré , quando se vieron  
libres del formidable castigo en que pereció  
su padre ; ó la melodía externa , en que sus  
descendientes solian distinguirse de los demas  
Levítas por el encanto y la gravedad de sus  
tonos ! *in finem filiis Core pro arcanis.* Entón-

ces veriais el precioso sacrificio de alabanzas, que ofrece un corazon penetrado de reconocimiento, de confianza, de veneracion, y de zelo por la gloria de aquel Dios, que ha obrado en nuestro favor las maravillas mas asombrosas. El Señor de las virtudes, dice, el Criador de los Ángeles es el que quiere tener sus delicias con los hijos de los hombres: *Dominus virtutum nobiscum*. Él señala con nosotros su grandeza, no como con Coré, Datán y Abirón, á quienes aniquiló con el aliento de su divina boca, sino inundándonos de aquellas bendiciones celestes, que derramó continuamente sobre el Patriarca Jacob: *susceptor noster Deus Jacob*. Hijos de Israél, tan favorecidos del Señor, venid á ver, admirar y agradecer estas obras estupendas con que el que habita en el cielo enriquece á la tierra: *venite, et videte opera Domini, quæ possuit prodigia super terram*.

Al oírle, señores, es preciso confesar, ó que este santo Rey con su espíritu profético vió desde léjos, como Abrahán, este grande dia del Señor, y se regocijó en él, ó que nosotros tenemos mucha mas razon de convidar á todos los pueblos para celebrar los indecibles beneficios con que el Omnipotente nos favo-

rece por su residencia Eucarística. Porque ¿qué comparacion hay entre los prodigios hechos á los Israëlitas, y los nuestros? Ellos comieron todos el maná en el desierto, y murieron; pero el que come este Pan vivirá eternamente. Ellos fueron protegidos por una nube, pasaron á pie enjuto por el fondo del mar precedidos del arca santa, y bebieron de aquella agua milagrosa, que salia de una piedra: pero esa piedra, dice San Pablo, era Cristo, esa arca es su Tabernáculo, esa nube es aquella Hostia Sacrosanta, ese maná es el mismo Dios, que creemos, que adoramos, que recibimos baxo la figura de pan. ¡Quién ha gustado sus dulzuras, quién ha contemplado sus prodigios, que no haya exclamado: esto que yo veo, y que toco, esto que yo como, y que bebo, es el Señor de las virtudes, que habita entre nosotros! *Dominus virtutum nobiscum*. Es aquel mismo que apareció á Jacob, quando dixo: ¡qué terrible es este lugar! Él no es sino la casa de Dios, y la puerta del cielo: *susceptor noster Deus Jacob*.

3. ¡Qué milagro tan asombroso no seria si el Señor abatiera en este instante los montes mas altos, si elevára los valles mas profundos, y allanára toda la superficie del globo! Pues toda-

vía es mayor el prodigio que se obra en este Sacramento adorable, donde el que es mas alto que todos los montes abate su grandeza hasta nosotros, y eleva nuestra flaqueza hasta él, para hacerse visible á toda carne: *omnis valis exaltabitur, mons et colis humiliabitur, et videbis omnis caro salutari Dei.* Ó tambien aquel otro milagro obrado en el relox de Acáz, quando el sol que estaba en pleno medio dia baxó de repente diez horas, y la sombra que estaba en su mayor disminucion subió al mismo tiempo á igualarse con él: este prodigio asombró á un Rey con toda su Corte. Pero ¡ con cuánto mayor asombro debemos mirar lo que sucede en este círculo Sacramental, que tenemos en medio de la Iglesia, donde no el sol material, sino el sol de justicia baxó los nueve coros de los Ángeles hasta colocarse en el décimo grado con el hombre, para que nuestra naturaleza tan frágil como la sombra, suba hasta la gloria del Señor! *descendit sol decem gradibus, et ascendit umbra decem lineis.*

4. Para contemplar estos prodigios yo no me dirigiré á los calvinistas, á los zuinglianos, ni á los socinianos, que no los creen. ¡ Miserables! sin la fé es imposible agradar á Dios, y sin agradarle, ¿quién entrará en las potencias

del Señor? Yo me dirigiré al pueblo cristiano, y en ese pueblo cantaré como David las divinas misericordias en medio de los hijos de Coré, que unidos todos como hermanos por un mismo espíritu de devoción, merecen que el Señor les cumpla estas promesas magníficas de su Real presencia: en donde estuvieren muchos congregados en mi nombre, allí estoy en medio de ellos. Sí, mis hermanos, Dios está realmente en medio de nosotros obrando las mas estupendas maravillas. Así venid á ver, y adorar hoy en aquel Altar Sacrosanto el mayor de todos los prodigios, esto es, el más augusto de los Sacramentos, y el más aceptable de los sacrificios; un sacrificio, donde el Señor de las virtudes se abate hasta nosotros: *Dominus virtutum nobiscum*; y un Sacramento, donde el Dios de Jacob nos eleva hasta él: *susceptor noster Deus Jacob*. Dios infinitamente abatido, y el hombre infinitamente elevado en el Soberano Misterio del Altar; ved aquí los arcános asombrosos, que el Rey Profeta proponia á la consideracion de todos los pueblos del mundo, y que yo voy á proponeros en este dia: *venite, et videte opera Domini, quæ possuit prodigia super terram*. Para executarlo con acierto, pidamos la gracia del Espíritu Santo por la in-



tercesion de la Santísima Virgen, diciéndole devotamente: *Dios te salve, María, &c.*

PRIMERA PARTE.

5. La razon del hombre le dictaba desde su mismo origen que debía ofrecer sacrificios á la Divinidad para adorar su grandeza, aplacar su ira, é implorar su misericordia; y el mismo Dios le habia enseñado por Moysés que por estos justos reconocimientos se contentaba con la inmolacion de ciertas criaturas, ya cuadrúpedas como el cordero, el toro, el cabrito; ya volátiles como el pichon y la tórtola; ya insensibles como el trigo, la cebada, el aceyte, el vino. En efecto, por espacio de quatro mil años se le estuvieron ofreciendo estas víctimas: él las recibia, y meditaba en el secreto de sus adorables consejos recompensar al hombre algun dia de estos pequeños sacrificios, dándole uno, que excediese á todos por su dignidad y su virtud. Llegó por fin esta dichosa plenitud de los tiempos deseada de los Patriarcas, anunciada por los Profetas, y concedida en los Apóstoles á todos los fieles hasta la última sucesion de los siglos, en que por toda la tierra se ofreciese una Hostia pura conforme á un antiguo vaticinio. Cristo al entrar en el mundo ende-



rezó á su eterno Padre, segun San Pablo, estas palabras de David: los sacrificios y las obla- ciones que habeis recibido hasta ahora, ya no son de vuestro agrado, por eso me habeis da- do este cuerpo: tampoco quereis los antiguos holocaustos por el pecado, pues vedme aquí: *sacrificium et oblationem noluisti, corpus autem aptasti mihi: holocaustum et pro peccato non postulasti, ecce venio.*

6. Contemplad bien, hermanos míos, esta dichosa permuta que hace la criatura con su Criador: poned en una balanza aquellos sa- crificios con éste. De una parte está la bruta- lidad de las bestias, de otra la presencia mis- ma de Dios, *ecce venio*. Allí ofrece el hombre la carne y la sangre de los animales, aquí ofre- ce el Señor su propia Carne y su propia San- gre: *corpus autem aptasti mihi*. Pero todavía es mas admirable lo que hizo para completar la razon de sacrificio, que pide una entera des- trucción ó aniquilacion de la víctima: porque segun ella para ofrecerse en holocausto debia destruirse ó aniquilarse á sí mismo; y ni aún eso quiso omitir para sacrificarse por nosotros, pues como si fuese poco darnos su Divinidad, él la dá aniquilada: *ecce venio*; y como si no fuese bastante entregarnos su Humanidad, él

la entrega escondida : *corpus autem aptasti mihi*. El gran misterio , que celebramos , pide que consideremos separadamente este doble sacrificio de aniquilacion , que Cristo hace en él de su Divinidad , y de su Humanidad.

7. Ya desde que el Verbo se hizo carne , y habitó entre nosotros , nos sacrificó sin duda su Divinidad , porque siendo el esplendor del Padre , y el carácter de su substancia , no solo dexó , digámoslo así , esta igualdad y esta gloria de Dios , que le era propia para tomar la forma ó la naturaleza de hombre , sino lo que es mas , del mas despreciable de los hombres , pues que fué numerado entre los iniquos. San Pablo llama esto hacerse esclavo , y aniquilarse á sí mismo. En efecto , el Inmenso hacerse pequeño , el Eterno mortal , el Santo , el Inocente , el Inmaculado por esencia ser reputado malhechor , ¡ qué grande , qué inefable sacrificio ! *Semetipsum exinavivit formam servi accipiens*. Con todo no hay aún aquí una aniquilacion absoluta : porque en medio de ese sumo abatimiento se dexan ver muchas veces algunos rayos de su gloria. Nació á la verdad en un establo , su cuna fué un pesebre , su cama unas pajas , su compañía unos brutos y unos pobres pastores , pero innumerables ejércitos de Ánge-

les publican su venida, nuevos ástros baxan del cielo para manifestarlo á los hombres, los Mágos, Simeón, Ana profetisa le confiesan por el Mesías. Si crece en edad como un niño, crece al mismo tiempo en sabiduría y en gracia delante de Dios y de los hombres. Si anuncia el Evangelio á los pueblos, sus palabras de vida eterna, sus prodigios asombrosos, los demonios mismos claman que es el Hijo de Dios. En fin, si muere entre ladrones, el sol que se obscurece, la tierra que tiembla, los sepulcros que se abren, los muertos que resucitan, todos descubren por medio de esas sombras la dignidad infinita de su Sér.

8. Pero no sucede así en la sagrada Eucaristía, donde no hay cosa alguna que lo manifieste: así es para nosotros como era para los Atenienses un Dios verdaderamente escondido: *ignoto Deo*. Ó si no, rasgad si podeis aquel velo adorable, con que oculta los rayos de su luz inaccesible. ¡ Ah! No es posible descubrir el mas ligero vestigio de su gloria. Aquí no hay ni Ángeles ni hombres, ni milagro alguno visible que lo acredite. El Padre no hace sentir su voz como en el Tabór, para decirnos que este es su Hijo muy amado, en quien tiene sus complacencias: el Espíritu Santo no baxa so-

bre él en figura de paloma como en el Bautismo : ni el Santo Precursor lo señala con su dedo como el Cordero de Dios , que quita los pecados del mundo : él se aniquila en la adora-  
ble Eucaristía mucho mas que en su Encarnación.

9. Lo mismo sucede con sus divinos atributos, todos han seguido al estado de su naturaleza para entrarse en un abismo de obscuridad. Allí no vemos ni su omnipotencia , ni su sabiduría , ni su inmensidad , ni su justicia , ni su eternidad. Aquel que sostiene al Universo entre sus dedos , y hace temblar con sus miradas las columnas del firmamento , vedle obediente á la voz de un hombre , que le produce , que le expone , ó que le oculta según su voluntad. El que vé lo mas oculto de nuestros riñones, esto es, penetra lo mas íntimo de nuestros pensamientos : el que dirige todo á sus fines, y conoce con la misma claridad lo pasado, lo presente y lo futuro, permanece aquí de un modo , que á no ser la fé, se diria que ignora igualmente todas las cosas. El que no cabe en los cielos de los cielos , el que llena la tierra y los abismos , se reduce á la pequenez de una hostia, y está pronto tambien á reducir á la partícula mas pequeña toda su inmensidad.

10. Si hablamos de su justicia ; hasta qué punto no la vemos reducida ! Quando no sufrió en la antigua ley un ligero atrevimiento del Sacerdote Ozá contra el arca , sin castigarle con la muerte : quando hizo que se abriese la tierra para tragarse vivos á los temerarios, que le ofrecieron incienso sin ser Levítas: quando destruyó tantos millares de Filistéos por su poco respeto : quando envió á los Betsamitas una plaga vergonzosa por una ligera curiosidad ; aquí le teneis diez y ocho siglos hace, sufriendo los ultrajes mas horrendos con una paciencia inefable. No se oculta ménos su inmutabilidad , porque siendo el que dá el sér á todas las cosas , siendo aquel principio divino, en quien vivimos , nos movemos y somos , se ha sujetado á las variaciones de una materia que se altera , se divide y se corrompe tan fácilmente como el pan y el vino. Otro tanto podemos decir de su simplicidad , de su eternidad , de su bondad : él es sin duda el que era, el que es , y el que será por todos los siglos; pero en nuestro favor quiere aparecer como si no fuese : tanto es lo que se aniquila en la Eucaristía : *semetipsum exinanivit.*

11. Este era el propio lugar de llamar á juicio á todas esas almas soberbias, que siendo

una verdadera nada se presentan delante del Señor con el fausto de una divinidad: no parece que vienen al Templo á adorar la grandeza de Dios, sino mas bien á insultar su abatimiento. ¡Quánto mejor les estaria abismarse en su nada natural á vista de un Dios, que ha querido dexar de aparecer lo que es, que el venir á aparecer lo que son, y muchas veces lo que no son! Pero no es justo que su vanidad nos turbe el gozo de este inefable sacrificio, en que el Redentor no solo oculta su divinidad, sino tambien su misma humanidad.

12. Bien pudo el Señor haberse contentado con esconder á nuestros ojos su presencia divina, y dexarnos ver á lo ménos su presencia humana llena de gracia y de verdad, que manifestó viviendo en el mundo: ó aquella presencia dichosa con que apareció á los Apóstoles tantas veces despues de su Resurreccion, la que conserva á la diestra de su Padre, que hace, y hará siempre la gloria de los Bienaventurados, ó la que ha manifestado á Pablo, y á algunos otros de sus siervos. Pero como ocultó para siempre á sus Discípulos esta presencia corporal en el dia de su Ascension, para darles mas lugar á la fé, así nos la ocultó

tambien á nosotros para dexarnos en su carne una víctima completa, que quiere decir enteramente destruida. Y si la Religion toda se extremece, si los Ángeles mismos se pasmaron al verle ocultar su divinidad baxo la figura de hombre, ¿quál debe ser nuestro asombro viéndole tomar en la Eucaristía no una forma racional, sino la de una criatura tan comun, y tan insensible como el pan? Y aún esa tan despreciable como es, ¡qué pocos momentos le dura! porque luego que comulgamos dexa ese mismo sér, y se reduce á una verdadera nada, que no puede tener nombre en lengua alguna del universo. ¡Ó profundidad de la sabiduría, y de la bondad de mi Dios, qué incomprendibles son vuestros juicios, y qué investigables vuestros caminos! No pudiendo ser mas de lo que sois por la infinidad de vuestra esencia, habeis querido en nuestro favor dexar de ser absolutamente: *semetipsum exinanivit.*

na 13. En este estado Sacramental, aunque conserva aquellos mismos ojos, cuyas miradas convirtieron al Apóstol San Pedro, y le hicieron liquidarse en lágrimas, aquella misma boca, de donde manaban rios de vida eterna, aquellas mismas manos, que dieron salud á los enfermos, y vida á los muertos, que arro-



járon los demonios al abismo, y llenaron al mundo de prodigios, aquellos mismos pies que evangelizaron la paz, y nos abrieron el camino del cielo, él no se sirve de alguno de estos sentidos: tiene como vendados los ojos, cerrados los oídos, atadas las manos, presos los pies, y solo quiere tener libre el corazón. Sin embargo, no penseis por eso que su adorable presencia es inútil á los hombres, porque allí está haciendo invisiblemente los mismos prodigios, y practicando los mismos Misterios que en su vida mortal. Quando se le consagra encarna, y nace de nuevo como en Belén, vive oculto como en Nazareth, se sujeta á la voz de sus Ministros como á la de sus Padres, transforma los elementos como en las bodas de Caná, espera á las Samaritanas como en el pozo de Jacob, vé muchas veces á sus pies Magdalenas penitentes, Zaquéos convertidos, Lázaros resucitados, multitud saciada de un pan milagroso. En fin, él repite cada momento su Vida, su Muerte, su Resurrección, su Ascension; pero todo de un modo escondido á los ojos carnales, y solo manifiesto á los de su Eterno Padre, y á los de nuestra fé: *semetipsum exinanivit.*

14. ¡Qué Misterio tan ingenioso, donde se

ven cosas tan opuestas, la impasibilidad con el sacrificio, la gloria con los oprobrios, la vida con la muerte! Sabia el Señor que descubierto cada uno de estos principios no podia sernos tan ventajoso, porque su gloria nos hubiera oprimido, y su muerte nos hubiera horrorizado: pero su sabiduría infinita halló un punto de reunion invisible, donde goza con mérito, y padece sin dolor. Por consiguiente, está sobre el Altar al mismo tiempo como está en el cielo, y como estuvo en la cruz: en la cruz estuvo como víctima, en el cielo como Sacerdote, y en el Altar todo junto como un perfecto sacrificio. Pero sacrificio de perfecta aniquilacion, donde oculta igualmente su Divinidad y su Humanidad: su Divinidad porque oculta la grandeza de Dios baxo la figura de hombre; y su Humanidad, porque oculta esa misma figura de hombre baxo la de vino, y la de pan. Y aun oculta tambien la de vino y de pan, para hacerse nada, y no tener sino un mismo sér con el nuestro: *semetipsum exinanivit formam servi accipiens.*

15. Si estuviéramos tan penetrados, como debiéramos estar de estas consolantes verdades, que la Religion nos enseña, ¿se verian algunas veces tan solitarios nuestros Templos, tan olvi-

dadas nuestras solemnidades, y tan menospreciado nuestro sacrificio? Si quando Salomón vió baxar una nube sobre los animales que ofrecia en medio de su pueblo, hubiera visto, no esa nube milagrosa, sino la Magestad misma del Señor, y que ésta no hallaba sino irreverencias en los concurrentes; ¡ ay! yo lo aseguro, él no hubiera mudado de palabras, sino de sentimientos; porque en lugar de aquella santa alegría que bañaba su alma, hubiera dicho del mismo modo, aunque lleno del mas vivo dolor: ¿ será creíble que Dios habite con los hombres sobre la tierra? *Ergo ne credibile est ut inhabitet Deus cum hominibus super terram?* Cristianos indevotos, ¿ cómo podeis componer entre sí cosas tan opuestas, vuestra fé, y vuestras costumbres? Eso es añadir á la Eucaristía un nuevo Misterio todavía mas incomprehensible que ella misma, desmintiendo con las obras lo que confesais con las palabras. Decidnos de una vez, si creéis la presencia real de Cristo, ó no la creéis: si la creéis, y con todo eso no la respetais, sois peores que los judíos, porque segun San Pablo, si éstos hubieran conocido al Rey de la gloria, no lo hubieran crucificado. Pero si no la creéis, dexad luego esa piel de oveja, esa apariencia de Ca-

tólicos, y descubrid vuestra alma de lobo que ocultais: no seais como el malvado Judas, que con las exterioridades de discípulo y de amigo, vendió al Redentor. Separaos de tantas personas fervorosas, que entregadas aquí á su recogimiento y su piedad merecen recibir los dignos frutos de su fé: que creen la presencia de Dios, y dicen como el Santo Rey: yo adoro aquí presente al Señor de las Potestades, y de todas las virtudes celestes, que reside en medio de nosotros: *Dominus virtutum nobiscum*; y sobre todo es el Dios de los Patriarcas, de los Profetas, y de todos los Justos, que nos quiere unir á sí: *susceptor noster Deus Jacob*.

SEGUNDA PARTE.

16. Tales son sin duda los prodigios, que el Omnipotente ha obrado sobre la tierra, pues que no contento con abatirse hasta nosotros por el sacrificio, nos eleva hasta él por el Sacramento. Como en una balanza no puede baxar un extremo sin que suba igualmente el otro, así en la Sagrada Eucaristía el Señor ha sido abatido para que nosotros seamos elevados. Por consiguiente debéis conservar la memoria de los abatimientos de Cristo, para medir por ellos nuestra elevacion, sea en los le-

gos que lo reciben, sea en los Sacerdotes que lo distribuyen.

17. ¡Quién creería, señores, que la separacion, que hizo Dios del hombre despues de su caída, habia de tener un remedio tan ventajoso! ¡Que habria una comida bienaventurada, que nos restituiria á la union con el Señor, que habia interrumpido aquella otra comida mortífera! Porque ya sabeis que Adán, no solo fué criado en la presencia Divina, sino que sentia en sí los efectos de esa misma presencia: su espíritu estaba lleno de luces, sus sentidos gozaban una perfecta tranquilidad, y su corazon rebosaba de gozo hasta que el pecado privó de todos estos bienes, tanto á él, como á su posteridad, dexándoles separados de su Criador. Quarenta siglos corrieron en esta desunion espantosa, durante los quales muchos lograron reconciliarse con el Señor, pero ninguno logró unirse á él, hasta que el Señor mismo por su Encarnacion se unió á nuestra naturaleza en general, y por su Eucaristía dexó un medio de unirse con cada fiel en particular. El que come mi carne, y bebe mi sangre, dixo, permanece en mí, y yo en él. Padre Santo, dixo tambien, haced que ellos sean una misma cosa conmigo, como yo soy una misma co-

sa con Vos. Si alguno me ama, mi Padre y Yo vendremos á él, y fixaremos en él nuestra habitacion. ¡O feliz culpa, que logró tal reparacion!

18. Ved aquí un prodigio, que ni el ojo vió, ni el oído oyó, ni pudo ocurrir al corazón humano: unirse Dios y el hombre, el Criador y la criatura, el todo y la nada. ¿Habeis visto la propiedad, con que el pan y el vino, que tomamos, se convierte en nuestra sangre, se insinúa en nuestras venas, y se hace una misma cosa con nosotros? Pues aún mas íntimamente Cristo se une á nosotros quando comulgamos, y nosotros á Cristo, y por eso, dice San Crisóstomo, escogió la materia mas comun de nuestro alimento para obrar este Misterio. Así, yo no temo decirlo, como Cristo despues de su nacimiento se hizo Homífero llevando el sér humano, tambien nosotros despues de la comunión nos hacemos Christíferos llevando el Sér Divino: *in me manet, et ego in eo*. Por consiguiente, ya Cristo es todo nuestro, y nosotros de él: ya nuestra vida es de un órden sobrenatural y Divino: porque en él vivimos, nos movemos y somos. Ó por hablar como San Pablo, no somos ya nosotros los que vivimos, sino Cristo es quien vive en nosotros; y segun se explica otro Apóstol, nos hace participantes de

su divina naturaleza : *divinæ consortes naturæ.*  
 Desde entónces nuestro corazon es su trono, nues-  
 tro cuerpo su templo, y todos nosotros sus miem-  
 bros unidos á nuestra cabeza, vivificados por su  
 influxo, dirigidos por su sabiduría, enriquecidos  
 por su bondad, sostenidos por su poder, y desti-  
 nados para su gloria: *divinæ consortes naturæ.*

19. No dudeis , mis hermanos , de la ver-  
 dad de estos bienes inmensos , que tenemos en  
 el Sacramento del Altar , solo porque no los  
 sentís , ó no los comprehendéis semejantes á  
 aquellos fariséos incrédulos , que al oir decir  
 al Señor : si no comiéreis mi carne , y bebié-  
 reis mi sangre , no tendreis vida en vosotros,  
 se decian mutuamente : ¡ qué dura de creer es  
 esta sentencia ! ¿Cómo podrá él darnos á comer  
 su propia carne ? Todo el que comulga digna-  
 mente , recibe sus frutos , pero no todo el que  
 comulga dignamente los siente. Dios descubre  
 á muy pocos el abismo de riquezas , que nos  
 comunica. Pero preguntad al discípulo amado  
 qué es lo que sintió en la noche de la Cena  
 despues que recibió al Señor , y él os dirá que  
 su cuerpo desfalleció sobre aquel costado ado-  
 rable ; que sus potencias se enagenaron , y su  
 alma toda abismada en la Divinidad , vió unos  
 arcános de Dios , que no es lícito hablar al



hombre. Preguntad á las Catarinas y á las Teresas, y os enseñarán las virtudes heróycas que adquirieron, los afectos divinos que eructaron, y la nueva vida que recibieron por medio de sus comuniones. En fin, preguntad á tantas almas que se preparan para recibirle con pureza, con recogimiento y con fervor, y ellas os responderán con un Profeta: venid y ved las maravillas que el Omnipotente ha obrado entrando en nuestro corazon, los vicios y las pasiones que ha destruido, la gracia abundante de que nos ha colmado, las celestiales dulzuras con que nos ha favorecido: *venite, videte, et narrabo quanta fecit Deus animæ meæ.*

20. De todas estas riquezas os privais, cristianos indolentes, á quienes jamás atrae el deseo de recibir á Jesucristo, sino que venís una vez al año como aquellas víctimas forzadas, que se llevaban arrastrando al sacrificio: que os turbais como el jóven del Evangelio quando se os dice que es preciso dexar todas las cosas para acercarse al Señor, los pecados, los placeres, las pasiones: que habeis titubeado mucho tiempo entre vuestra obligacion y vuestras inclinaciones; y esperais á que la Iglesia os amenace como á los cojos y á los tullidos de la parábola, á quienes fué preciso sacar por fuerza

de las calles y de las plazas para llevarlos al festin del Padre de familias. ¡Qué desgracia ser preciso usar de anatémas para que lleguéis á la fuente de toda justicia! Ved aquí conocida prácticamente en vosotros la enorme diferencia que hay entre esta vianda espiritual y la carnal, que la carnal produce inapetencia quando se recibe, así como quando no se recibe engendra apetito; pero ésta al contrario, quando se recibe produce un grande apetito, así como quando no se recibe lo que produce es vuestra mortal inapetencia. ¡Ah, si conociérais por fin cuánta es la felicidad de los que reciben el Cuerpo del Señor!

21. ¡Pero tambien si conociérais la felicidad de los que lo distribuyen! Yo no debiera hablar en alabanza de los Ministros de Dios, porque seria alabarme indirectamente á mí mismo. Sin embargo, esto que no es permitido tratando de las ventajas personales, es muy justo quando se trata de la grandeza de un ministerio, para el qual me reconozco, y me confieso el mas indigno. No hablaré de nuestro poder para perdonar ó retener los pecados: si la fé no enseñára que Dios confirma en el cielo lo que executamos sobre la tierra, no nos preguntarian á cada paso como los Fari-

séos : ¿ quién puede perdonar los pecados , sino solo Dios ? Tampoco hablo de nuestra autoridad para admitiros , ó separaros de la Sagrada Mesa , autoridad que nos hace superiores , y jueces de los mismos Reyes : porque si los Ángeles , que hacen la corte al Redentor tienen que sujetarse á nuestra voz , ¿ cómo no se sujetarán todas las potestades seculares ? Así , contigo hablo , ó Ministro de Dios , dice San Crisóstomo , si vieres que un Príncipe llega á comulgar indignamente , prohibelo : tu potestad es mayor que la suya.

22. Hablo solamente de la facultad de consagrar el Cuerpo del Señor , facultad que no puede hallarse sino en los Sacerdotes , y en Dios. Y si no , señaladme algunos de los Bienaventurados , que pueda decir como nosotros , y como dixo Cristo : este es mi Cuerpo , esta es mi Sangre. Recorred todas las gerarquías de los Ángeles , y halladme alguno que se atreva á decir al Salvador lo que un Sacerdote , y el Padre Eterno : *ego hodie genui te* : yo os he producido hoy. No temamos decirlo para gloria de nuestro ministerio : él nos hace igualar , y aun exceder , á la misma Santísima Virgen. Nosotros le igualamos en que así como ella concibió al Verbo divino , le dió á luz , y le re-

clinó en un pesebre, así nosotros lo concebimos tambien en nuestras manos, dice San Agustin, lo hacemos presente en el Templo, y lo colocamos sobre el Altar. Nosotros le excedemos en que podemos hacer cada dia lo que ella no pudo executar sino una sola vez. Parece que Dios nos dice con toda claridad lo que solo dijo á Adán por ironía: ved como el hombre se ha hecho semejante á uno de nosotros. Ó como anunció por boca de un Profeta: yo he dicho que todos vosotros sois Dioses, y hijos del Altísimo: tanta es la grandeza del carácter Sacerdotal.

23. Despreciadnos ahora, hermanos míos, burlad, ridiculizad nuestra vida á vuestro placer; pero sabed que todos esos desacatos recaen inmediatamente sobre el mismo Dios, que baxa á nuestras manos. Como no se puede despreciar á Cristo sin despreciar al Padre Eterno, tampoco se puede despreciar á un Sacerdote sin despreciar á Cristo. El mismo Redentor nos enseña estas íntimas relaciones, diciendo: así como mi Padre me envió á mí, del propio modo yo os envío á vosotros. Por eso añade, que si el mundo persiguió al Señor, tambien á nosotros perseguirá: que si nuestra potestad fuera del mundo, el mundo amaria lo que era suyo; pero como no es de él por eso

nos aborrece. Ved aquí la causa porque quanto mas corrompido es un siglo, como lo es el nuestro, es tanto mas reformador, ó por hablar con toda claridad, es tanto mas perseguidor de los Sacerdotes: *si de mundo fuissetis, mundus quod suum erat diligeret; sed quia de mundo non estis, propterea odit vos mundus.* Sin embargo la tierra toda no podrá obscurecer un ministerio que pertenece al cielo: que no depende de los hombres, sino del mismo Dios: que dándonos autoridad para consagrar, y distribuir su sacrosanto Cuerpo, nos elevó á una dignidad inefable, nos hizo su Sacerdocio Real, y su pueblo de adquisicion; su pueblo de adquisicion, porque adora y recibe este prodigio; su Sacerdocio Real, porque lo obra y lo distribuye.

24. ¡O convite sagrado, ó sacrificio divino, ó Sacramento augusto, en que Dios mismo se anonada, y en que la nada misma se deifica! *Dominus virtutum nobiscum, susceptor noster Deus Jacob.* Venid, naciones todas, que habitais aún en las tinieblas y en las regiones de la muerte, venid á ver estas maravillas asombrosas, en que el Señor se humilla con nosotros, y en que nosotros nos elevamos con el Señor: *venite, et videte opera Domini, quæ posuit prodigia super terram.* Pero ¿ para qué

me canso en llamar con el Profeta á unas gentes que no le conocen? yo llamaré á todo este pueblo cristiano, que le conoce y que le adora. Llamaré á este cuerpo distinguido, que no contento con haberlos meditado por espacio de una octava entera, reúne todos sus esfuerzos para añadir esta nueva solemnidad. Cuidad, hermanos míos, de que este culto precioso jamás degenerere en ceremonias estériles, cuya magnificencia venga á ser casi todo su mérito: no sea que en vez de reparar con verdaderas adoraciones hechas en espíritu y en verdad los ultrages que Cristo recibe en la Eucaristía de los incrédulos y libertinos, no halle mas que una fiesta brillante, donde reyne la curiosidad, donde se aumente la disipacion, y donde se perciba mas bien el mal olor de las pasiones, que el incienso saludable de nuestro Sacrificio. Por lo mismo que quereis señalar vuestra piedad en medio de un pueblo tan piadoso, debeis ir delante de él en las virtudes Eucarísticas, en la humildad con que Dios se oculta, en la caridad con que se franquea, y sobre todo en la pureza con que vive como un Cordero inmaculado. Si lo haceis así yo os aseguro el aumento de vuestra devocion en la tierra, y su recompensa en el cielo. Amen.